

Otro mundo: se precisa cambio actitudinal

Al plantearnos procesos de cambio es imprescindible tomar conciencia de lo que dicho cambio nos ha de acarrear personalmente. Me explico: cuando decimos que hay que transformar este mundo injusto en otro más justo, pocas veces nos acompañamos de la reflexión: y este cambio, a mí, ¿qué me exige?

Una primera pista que puede ayudar es la pregunta de qué es lo que le exige a los de mi alrededor; es decir, para que el mundo cambie a mejor, ¿qué deben dejar de hacer y qué deben comenzar a hacer los que me rodean?

Alguien puede pensar en lo pretencioso de la situación que propongo: creo que el ser humano no ha dejado de hacer otra cosa desde el inicio de su experiencia de Sapiens-Sapiens. Es más fácil ver “los cambios que han de sufrir otros para que el mundo, tal y como yo lo entiendo y pretendo, vaya a mejor”.

En este ejercicio, tan poco comprometedor para uno mismo, me he visto envuelto durante esta pasada semana a partir de dos anécdotas. Una ha sido la broma, ¡qué sentido del humor tan nobiliario!, que la Presidenta de la CAM le ha gastado a “los alcaldes socialistas del sur de Madrid”; la otra ha sido la respuesta que le merece a CR9 el que un estadio le silbe tras una de sus naturales genialidades.

Existen personas que han caído de pie y que, al pisar en blando, creen que la caída obedece a coros angelicales que esculpen algodonaes nubes a sus pies... sin llegar a pensar que pueda tratarse de la boñiga de una vaca.

Nuestro mundo, para poder cambiar necesita de otros comportamientos. No necesita que dejen de existir ciertas personas: lo que exige es que se abandonen ciertos comportamientos, de una vez y para siempre.

Es intolerable un consentido que no sea capaz de comportarse: no es ya su falta de respeto al público... ¡es que cada vez que no marca gol, se queda con los brazos en jarra sorprendido de su finitud humana! Es intolerable que, por muy aristocrática que sea una persona, no sea capaz de tener comportamientos de igual a igual con sus semejantes. Estamos preparando conciencias para transformar el mundo, ¿y los modelos políticos o deportivos aún andan por esos niveles de comportamiento?

Urgen propuestas de personas normales como modelo... personas que desde la naturalidad del día a día no dejen de ser estímulo para hacer nuestro mundo un poco (o un mucho) mejor.

Si no somos capaces de esto, aprobaremos que se puedan pretender escalones de privilegio desde los que poder insultar; porque el escupitajo siempre ha caído de arriba abajo: es el privilegio de los de arriba, porque para “escupir” al prójimo, desgraciadamente, sólo hacen falta saliva y mala educación.

Fecha: 19 de abril de 2010

Enrique de Amo Artero

Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales